

CANICHE

PRODUCCION: Pepón Corominas y Pep Cuxart para Figaro Films. **NACIONALIDAD:** Española. (1.978). **ARGUMENTO, GUION Y DIRECCION:** Bigas Luna. **FOTOGRAFIA:** (Eastman-color): Pedro Aznar. **DECORADOS:** Carlos Riart. **MUSICA:** Bela Bartok. **MONTAJE:** Anastasio Rinos. **INTERPRETES:** Angel Jové; Consol Turá; Linda Pérez Gallardo; Cruz Tobar; Sara Grey; Marta Molins; Carlos Martos; Buenaventura Martínez.

Descubierto con la mediocre traslación a la pantalla de "Tatuaje", la primera novela importante de Vázquez Montalbán, siempre se espera con ilusión y emoción cada película nueva de José Juan Bigas Luna; un tipo curioso, bohemio, inconformista, que estudió y no acabó arquitectura para poder dedicarse al dibujo, diseño y la fotografía, acabando por ser profesor en la escuela "Eina" barcelonesa, para entrar en el cine realizando "spots" publicitarios, lo que todavía sigue haciendo entre largometraje y largometraje; que hace un cine anticonvencional que está dotado de una tan contradictoria como fuerte personalidad artística que lo hace difícilmente clasificable según las normas habituales. "Caniche" fue su tercer largometraje, con el cual representó al cine español en la sección "Quincena de los Realizadores" del Festival de Cannes de 1979. Se trata de una película que no hace sino confirmar la singularidad de Bigas Luna y su capacidad para crear atmósferas dramáticas anormales, pobladas por personajes generalmente tarados, y cuyas imágenes están plagadas de extraños simbolismos, alusiones sexuales no convencionales y un efectismo provocador que puede llegar fácilmente a producir el rechazo de los espectadores. "Caniche" crea un mundo propio dentro de una historia de pura degeneración, vivida por dos hermanos -hombre y mujer- pertenecientes a una familia arruinada de la alta burguesía, que viven miserablemente en una casi abandonada y sucia casona, absorbida la mujer por el enfermizo amor a una perrita

caniche -que da título a la película- y encerrado el hombre en una pasividad sólo despierta por su interés por los perros callejeros. Su necesidad y su caída social ha llegado a tal extremo que sólo se alimentan de carne de perro. Hasta que, un día, la inesperada muerte de una tía rica los hace dueños de una cuantiosa fortuna que transforma su posición económica, pero que ya no puede convertirlos en seres sociales, por lo que seguirán comiendo carne de perro -aunque ahora los elijan limpios, pequeños y tiernecitos- y sobreviviendo en el seno de una existencia neurótica. Hasta que, llegados al límite, estalle la tragedia. Y, contra mi costumbre, les cuento todo esto, porque realmente no importa, ya que lo que interesa no es la historia, sino el "como" está contada ésta. Bigas Luna concibe una película tan neurótica como los personajes que la viven, dando como resultado un film ciertamente extraño, con frecuencia desagradable, de imágenes a veces incluso repelentes, con escenas de bestialismo, agudas desvia-

ciones de conducta y crueldad complaciente. Todo en medio de un efectismo visual considerable no exento de cierta ingenuidad y, sobre todo, y ésto es lo destacable, con un bastante agudo sentido del humor, que incluso -como comenté tras la proyección con mi buen amigo y colega Diego Galán, que éste día asistía a la misma- puede hacer pensar en toda la película como un total y enorme chiste provocador. Que, además, utiliza una forma estética decididamente feista, que se complace en obviedades desagradables- la película fue, en su momento, marcada con la casi infamante "S", que la relegó a las salas de cine erótico, lo que también significó una dificultad más para su explotación comercial en ciertos lugares- y no tiene ninguna concesión para el espectador.

No es precisamente, y lo confieso, éste un cine que se distinga por tener mi predilección; pero ésto no me impide reconocer que este insólito catalán que es Bigas Luna ha aprendido bastante desde su película anterior -y

la más famosa: "Bilbao"- ya que ahora, por lo menos, sabe contar las cosas con cierta coherencia, aunque sea por medio de una planificación fragmentaria, que hace aparecer las diferentes secuencias como las piezas de un complicado "puzzle" que sólo al final quedará convenientemente armado y completo para poder ser entendido por el espectador. Y todo dentro de una inventiva nada desechable, aunque difícilmente presentable, porque Bigas Luna es uno de los pocos directores españoles con un mundo propio -que se puede o no compartir, pero que está ahí- que reflejar. Ahora, su problema es lograr que ese mundo diga algo a los demás. Cuando logre ésto, posiblemente se convertirá en uno de los más personales directores de nuestro cine. Pero, mientras tanto...

Una de las características esenciales del cine de Bigas Luna, es su casi completo olvido de los actores, a los que elige más por la "fachada", porque "dén" los personajes, que por sus calidades como intérpretes. Angel Jové, burdo, vulgar, de apariencia muy basta, es una especie de "fetiche" personal de Bigas Luna, que le suele entregar los tipos más extraños, alucinados y retorcidos que imaginarse puedan, y que Jové encarna con tremenda convicción. Aquí está acompañado por Consol Turá, actriz de inquietante y ambigua presencia. Y debe ser un chiste eso de que en el reparto hay una "actriz" que se llama Linda Pérez Gallardo. Porque no se trata de ninguna persona, sino de la perrita caniche de marras, a pesar del nombre y los apellidos. El resto de los actores hacen intervenciones adecuadas a lo que de ellos se pidió, sin intentar en ningún instante dar entidad o personificación excesiva a sus personajes, tan extraños y anticonvencionales como toda la película.

"Caniche" fue una de las tres únicas películas de esta semana que resultaban nuevas para los espectadores ciudarrealeños, y para mí, personalmente, la única desconocida hasta el momento de su proyección.

